
Entender los Estilos de Aprendizaje: Una Tarea del Tamaño de un Elefante

Sally Lam-Phoon

Durante las últimas cuatro décadas se ha dedicado mucha investigación a una pregunta: ¿Cómo aprenden los estudiantes? Se ha hecho mucho progreso en la comprensión del funcionamiento del cerebro, lo que nos ha dado un cuadro más claro en cuanto a cómo ocurre el aprendizaje. Otra área de investigación intensa ha sido la de los estilos de aprendizaje. Si bien es cierto que se ha propuesto y se ha probado una serie de esquemas teóricos, todavía existe bastante confusión.

Los intentos para entender este asunto complejo se parece a la historia de los ciegos indostanos y el elefante. De la misma manera como cada hombre palpó una pequeña parte del animal y compartió sus conclusiones acerca de cómo era un elefante, así los proponentes de estilos de aprendizaje están tratando de entender el proceso total de aprendizaje focalizándose en un área muy limitada dentro de una compleja masa de posibilidades. Ningún investigador está absolutamente en lo correcto, ni tampoco completamente errado.

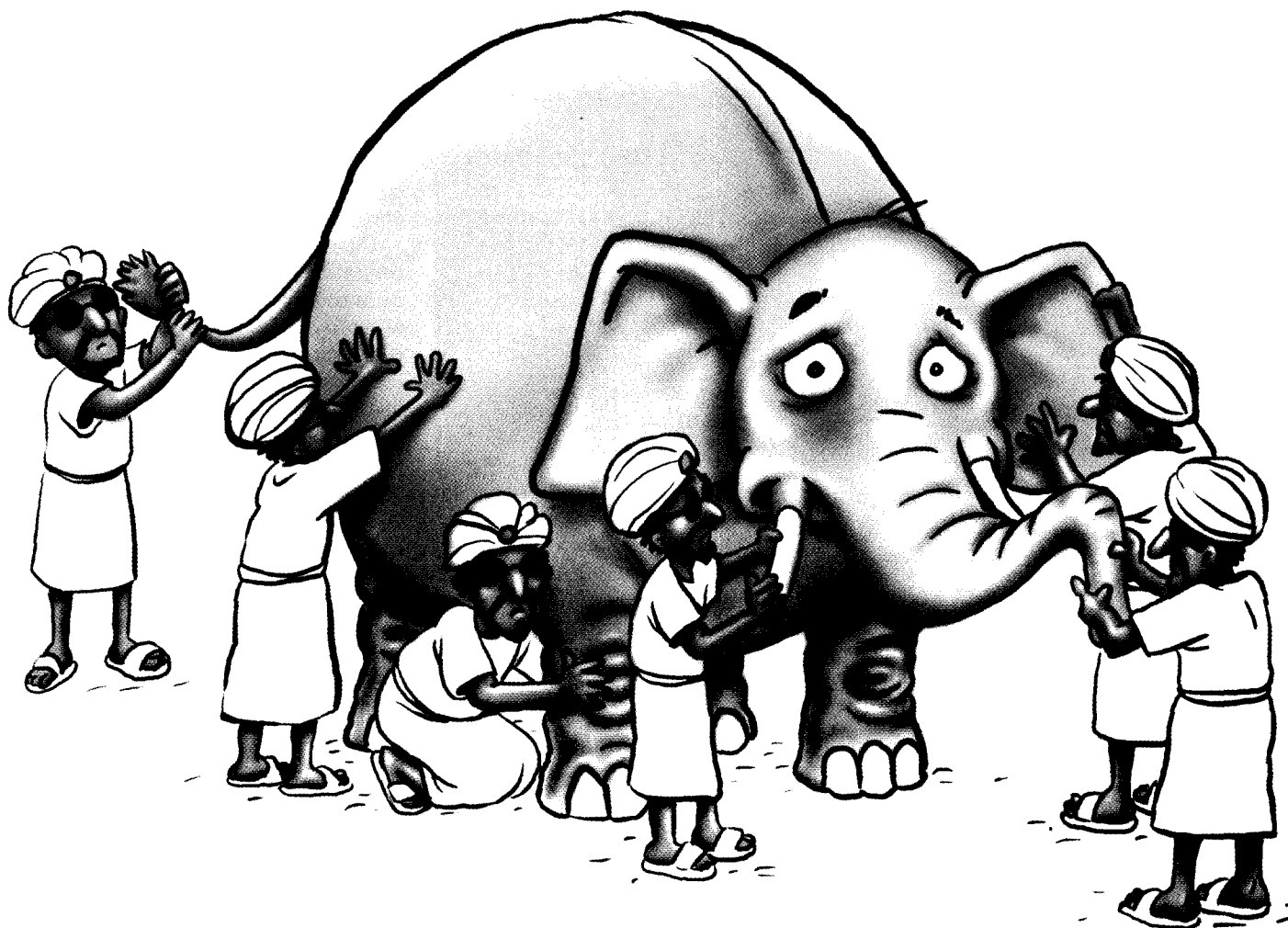
Granos de verdad son revelados por cada exploración, pero no existe un estudio único que presente un cuadro completo.

Este artículo tratará problemas en relación a los estilos de aprendizaje, con el fin de que los profesores comprendan lo que se conoce sobre los procesos de aprendizaje y también sobre lo que todavía permanece como un misterio.

Una definición elusiva.

Ha surgido mucha confusión en los intentos de los investigadores por definir diferentes estilos de aprendizaje. Rayner y Riding¹ han descrito la evolución de las investigaciones. En los años de la década de 1940, los investigadores estudiaron los elementos cognitivos, tales como ver las cosas como un todo o en detalle (totalista versus analítico); concreto versus abstracto; relacionada a palabras o a dibujos (verbal versus visual); independiente de campo o dependiente de campo. Otras investigaciones estudiaron si las personas manejan las ideas de manera casual o secuencial; la velocidad con que un

Existe mucha confusión en los intentos de los investigadores por definir diferentes estilos de aprendizaje.



individuo hace decisiones (impulsivo versus reflexivo); pensamiento convergente versus divergente; pensamiento integral versus pensamiento serial; y razonamiento intuitivo versus razonamiento analítico.

Cuatro décadas más tarde, Dunn, Dunn y Price intentaron construir un modelo más general que incluía 23 elementos en cinco ramales básicos (preferencia de procesos ambiental, emocional, sociológico, fisiológico y psicológico). Algunas "preferencias" de aprendizaje se aproximaban a estilos de personalidad, así que los investigadores desarrollaron modelos en relación a factores de personalidad, diseñando sobre las definiciones de extrovertido-introvertido y sensitivo-intuitivo de los Indicadores de Tipo de Myers-Briggs.² Los proponentes de este enfoque categorizan a los estudiantes como extrovertidos

(los que se relacionan naturalmente con el mundo y la gente externa) o introvertidos (los que gustan de internalizar y reflexionar). Concluyen que, en el procesamiento de la información, las personas usan la potencia de sus cinco sentidos (sensitivos) o perciben modelos que provienen de la experiencia (intuición).

Otros investigadores han considerado los estilos de aprendizaje como un proceso o secuencia. David Kolb³ desarrolló un instrumento simple de 12 preguntas para evaluar el estilo de aprendizaje. Su teoría sugiere una secuencia que comienza con una experiencia concreta, se mueve hacia la observación reflexiva y la conceptualización abstracta, para llegar finalmente a una experimentación activa. Para tener una experiencia de aprendizaje completa el estudiante debe pasar por las cuatro etapas. Sin embargo, muchos alumnos no progresarán nunca más allá de la primera etapa

sin recibir orientación y apoyo apropiados.

Esta teoría fue más tarde desarrollada para formar un marco que usa cuatro combinaciones de las dimensiones mencionadas, resultando en cuatro cuadrantes para abarcar las variaciones en el estilo de aprendizaje:

1. Acomodador – combina la experimentación activa con experiencia concreta.
2. Divergente – combina experiencia concreta con observación reflexiva.
3. Asimilador – combina observación reflexiva con conceptualización abstracta.
4. Convergente – combina conceptualización abstracta con experimentación activa.⁴

El modelo de Kolb ha sido usado extensivamente en los Estados Unidos durante las dos décadas pasadas. Ha influido sobre el Cuestionario de Estilos de Aprendizaje de Honey y Mumford, que trata de la gestión en el lugar de trabajo. Este Cuestiona-

rio clasifica a los obreros en cuatro tipos de aprendizaje – activos, teóricos, pragmáticos y reflectores.⁵

Rayner y Riding también notan el intento de Curry de integrar los conceptos de preferencia/estilo de aprendizaje cognitivo usando la analogía de una cebolla. En el corazón de la cebolla está el tipo de personalidad; la segunda capa son los modelos de procesamiento de información preferidos y en la capa de afuera están los

modelos de preferencia en el aprendizaje.⁶

Sin embargo, a pesar de la búsqueda intensa y continua para definir con claridad los estilos de aprendizaje, siguen existiendo grandes piezas del rompecabezas que todavía no encajan de manera apropiada para formar un cuadro integrado.

Los problemas

La razón básica para investigar sobre los estilos de aprendizaje es para mejorar

el aprendizaje del estudiante reconociendo las diferencias individuales. En la sala de clases debe considerarse dos puntos de vista – el del profesor y el del alumno. ¿Es el profesor el administrador que procura conseguir objetivos específicos tan rápido y con tanta eficiencia como sea posible, o son los estudiantes los responsables de ensamblar sus propias estructuras del conocimiento, con el profesor solamente como un orientador?

Cuando el profesor ocupa el lugar central en la planificación y el control de la instrucción, el modelo de “igualar” el estilo del profesor con el estilo de los estudiantes para facilitar el aprendizaje, parece ser lógico. Numerosos estudios e investigaciones han mostrado con cierta frecuencia, que los estilos del profesor entran en conflicto con los estilos preferidos de los alumnos. Bass y Geary⁷ citan a Cooper y Miller, Booth y Winzar, Geary y Rooney, y Schroeder,⁸ todos los cuales coinciden en que la mayoría de los estudiantes de grado (75%) prefieren el modelo del aprendizaje sensorial, en el cual los estudiantes prefieren focalizarse sobre lo real y tangible, usando sus sentidos para observar y recordar. Las ideas y las teorías deben ser presentadas por medio de aplicaciones prácticas que ellos puedan ver y sentir. Esto concuerda con información proveniente del Centro para la Aplicación del Tipo Psicológico en Gainesville, Florida.

La investigación de Schroeder sobre profesores y estudiantes de una universidad norteamericana grande reveló que más del 75 por ciento de los profesores eran introvertidos/intuitivos, en contraste con la mayoría de los estudiantes, quienes eran extrovertidos/sensibles.⁹ También Raschick et al¹⁰ citan una investigación conducida por Kruzich, Friesen y Van Soest en 1986, en la que se encontró que los estudiantes alcanzaban un puntaje alto en experiencia concreta, mientras que los profesores tenían un puntaje superior en conceptualización abstracta (usando el Inventario de Estilos de Aprendizaje de Kolb). Con frecuencia los profesores crean en la sala de clases un ambiente que les agrada personalmente, pero que puede ser extremadamente frustrante para los estudiantes.

Rita Dunn, proponente entusiasta de igualar los estilos del profesor y los alumnos, cree que los estilos de aprendizaje serán una parte integral de la planificación de las lecciones y de la instrucción en la sala de clases durante la próxima década.¹¹ En sus experimentos

con estilos de aprendizaje, Dunn, Dunn y Price han ayudado a establecer escuelas especiales donde los profesores usan recursos y métodos que coinciden mejor con las preferencias en el aprendizaje de cada niño. Se les enseña a los estudiantes a reconocer y depender de sus fortalezas en el estilo de aprendizaje personal y enseñarse a sí mismos y a otros usando estas fortalezas. Estos investigadores informan que las calificaciones y los promedios eran significativamente mejores en los estudiantes cuyos profesores cambiaron de la enseñanza tradicional a enseñanza por estilo de aprendizaje en todos los niveles, desde la escuela primaria hasta la universidad.¹² Sin embargo estas declaraciones son cuestionadas por Vicki Snider,¹³ quien aconseja ser cautelosos y no excesivamente entusiastas en relacionar métodos de instrucción específicos, con ciertos estilos de aprendizaje. Su estudio sobre los estilos de aprendizaje revela que igualar los estilos del profesor y el estudiante ha producido hasta ahora resultados no concluyentes.

La pregunta es: ¿Deberíamos diseñar cursos y ambientes educativos que provean a los estudiantes estilos de aprendizaje individuales, o deberíamos crear ambientes que exigen de ellos aprender de maneras diferentes a sus fortalezas, con el propósito de ayudarles a desarrollar habilidades cognitivas y manejar diferentes tipos de materiales para el aprendizaje?

Los profesores deben ser cautelosos al tratar de crear un ambiente ideal para el aprendizaje. Al proveer para el estilo de cada individuo, en lugar de ayudar al alumno a estar consciente que también debe operar en estilos diferentes, dependiendo de la naturaleza del tema bajo estudio, podemos estar limitando su potencial de aprendizaje.

Si bien es cierto que los estudiantes pueden funcionar bien en un ambiente controlado, este “invernadero” puede ser de perjuicio en el contexto de sus vidas. La verdad es que una vez que se retire de las aulas de clases de clases, el joven no puede esperar pasar el resto de su vida en ambientes estériles formados para acomodarse a sus estilos de aprendizaje.

Los estudiantes pueden aprender más efectivamente si están atentos a cómo perciben y procesan el material que debe ser aprendido. Si los profesores varían con regularidad su modo de enseñar y discuten con sus alumnos lo que para éstos es más apremiante o difícil, pueden ayudarlos a ser conscientes de cómo

A pesar de la búsqueda intensa y continua para definir con claridad los estilos de aprendizaje, siguen existiendo grandes piezas del rompecabezas que todavía no encajan de manera apropiada para formar un cuadro integrado.

aprender más efectivamente.¹⁴

En esta “Era de la Informática,” los hechos se tornan obsoletos con mucha rapidez, lo que enfatiza la necesidad de una dedicación a un aprendizaje de por vida. Para conseguir este objetivo, “ayudar a los estudiantes a aprender cómo aprender puede ser la lección más importante que un profesor puede enseñar.” Por lo tanto, que los estudiantes asuman la responsabilidad por su propio aprendizaje, mientras los profesores actúan como orientadores, es aparentemente el enfoque más beneficioso a largo plazo.

Puesto que el Departamento del Trabajo de los Estados Unidos ha identificado la habilidad de conocer cómo aprender como la necesidad fundamental para el siglo 21, McClanaghan puntualiza que consciencia y monitoreo propios, son habilidades esenciales de trabajadores y organizaciones que impulsarán la economía global.¹⁵

Los profesores que buscan medir los estilos de aprendizaje deberían saber que la falta de confiabilidad es un problema serio en muchos de los instrumentos que hay en el mercado, tales como la encuesta de Preferencias en la Productividad Ambiental de Price, Dunn y Dunn (PEPS) y el cuestionario de Procesos de Estudio de Biggs (SPQ).¹⁶ La escala de confiabilidad de PEPS no llega a confirmar las afirmaciones de quienes la desarrollaron en lo que tiene que ver con los elementos resistentes al cambio en los estilos estables de aprendizaje. La escala de confiabilidad de SPQ, aún cuando tiene resultados más altos, provee solamente evidencias modestas de consistencia a largo plazo

en los tres tipos de enfoque en el estudio – “superficial, profundo y ejecutor.”¹⁷

Además, la mayoría de los instrumentos para medir estilos de aprendizaje toman mucho tiempo, son difíciles de evaluar y no son prácticos para uso en la sala de clases. Burns, Johnson y Gable¹⁸ citan a Curry,¹⁹ quien advierte sobre “apurarse prematuramente en imprimir y poner en el mercado indicaciones recientes y preliminares de factores de carga basados solamente en una serie de datos.” Rayner y Riding²⁰ escriben que hay comentaristas que han cuestionado “la proliferación de esquemas y mediciones... mientras se ofrece poco o nada de rigor psico-métrico.”²¹

A raíz del valor cuestionable de la mayoría de los instrumentos para medir estilos de aprendizaje, los educadores deberían ser cuidadosos y hasta evitar categorizar los estudiantes y prescribir métodos de enseñanza/aprendizaje basados solamente en tales pruebas.

Lederman y Niess notan que el volumen de investigación sobre estilos de aprendizaje ha tenido poco impacto en el ambiente de la escuela pública. De hecho, a través de los años, ha habido una declinación del interés en estilos y preferencias de aprendizaje como lo muestran los índices primero, segundo y tercero del *Handbook of Research on Teaching (Manual de Investigación sobre Enseñanza)*. Ellos proponen en cambio que los estudiantes sean ayudados a “desarrollar habilidades de adaptación” antes que los profesores tengan que cambiar sus estilos de instrucción para igualarse a las preferencias de aprendizaje de los estudiantes.²²

Esta propuesta gana mayor apoyo por el hecho de que, al paso que el alumno avanza y crece, sus estilos de aprendizaje cambian. Kirchoff, quien trabajó con alumnos de gran éxito, concluyó que la modalidad fuerte no es fija sino temporal; cambia con el paso del tiempo “con alumnos académicamente exitosos que muestran una integración de las modalidades a temprana edad.”²³

Sin embargo, aún cuando las mediciones en estilos de aprendizaje no son perfectas, todavía pueden ayudar a aumentar el interés y la comprensión del enfoque hacia una situación de aprendizaje de los estudiantes *individualmente*. Pueden servir como fuente o inicio de exploración de otros estilos de aprendizaje, a medida que los alumnos necesitan ayuda para desarrollar un repertorio de estilos para tratar diferentes tipos de conocimiento.

“Capacitar a los estudiantes a adaptarse es un enfoque para la instrucción más proactivo y potencialmente más efectivo;... estrategias para el aprendizaje y lo que hay más allá del conocimiento son áreas viables para considerar... Aprender con estilo es considerablemente más importante que los estilos de aprendizaje.”²⁴

Conclusión

Al usar instrumentos de estilos de aprendizaje en la sala de clases, tenga en mente los siguientes principios:

1. Debido a la inconsistencia de los resultados de las investigaciones, resístase a categorizar los estudiantes por género, origen étnico, niveles socio-económicos o raza. No asuma que estos grupos tendrán estilos de aprendizaje similares. Sea especialmente cuidadoso en llegar a conclusiones basado en un solo estudio.

2. Recuerde que los instrumentos de diagnóstico son imperfectos – proveen solamente una conjetura educada acerca de las preferencias de aprendizaje de cada alumno *en un momento específico*. Por lo tanto, úselos con cautela, debido a que los estilos de aprendizaje de los estudiantes pueden cambiar durante el proceso de maduración. A medida que los estudiantes obtienen una visión mayor sobre cómo aprenden, deberían tornarse

más adeptos a usar diferentes estilos para tratar con diferentes tipos de conocimiento en situaciones variadas.

3. Use su conocimiento de los estilos de aprendizaje para ayudar a los estudiantes individualmente y poder desarrollar una variedad de metodologías y enfoques en la enseñanza.

4. Tórnese un orientador y un mentor en la sala de clases, ofreciendo discernimiento frente al proceso de aprendizaje, de tal manera que ayude a los estudiantes a ser más conscientes de sus propios estilos y gradualmente ser los dueños de su aprendizaje. Haga todo lo que pueda para animar a los estudiantes a abrazar el objetivo de un aprendizaje de toda la vida.

5. Finalmente, alimente un respeto sano por la diversidad, y trate de ver a cada estudiante de manera integral. Si un niño no está progresando, a pesar de sus mejores intentos para entender su estilo de aprendizaje y adaptar el contenido, puede ser que usted deba investigar otras áreas. ¿Ha sufrido el alumno un daño cerebral en su nacimiento o durante su niñez? ¿Está él o ella listo, desde el punto de vista de su desarrollo para este trabajo escolar? ¿Está el niño cargado con el peso de problemas del hogar, tales como problemas matrimoniales, ansiedad o depresión de los padres, o tensión entre hijo y padres? Frecuentemente, otras preocupaciones deben ser resueltas antes que el niño pueda dominar el material asignado.

Queda mucho por descubrir sobre el cerebro humano y cómo hace las conexiones que permiten el aprendizaje. Los profesores deben tratar de mantenerse al día en las investigaciones y enseñar de manera tal que con efectividad se favorezca el aprendizaje. Esto puede significar un cambio de paradigma; podría requerir probar nuevas estrategias; podría ser necesario errar vez tras vez antes de poder gritar “eureka.” Sin embargo debemos perseverar en nuestra búsqueda para orientar a nuestros alumnos mientras tratan de entender conceptos nuevos y excitantes.

Llegar a comprender cómo aprenden los estudiantes es una tarea gigantesca que se asemeja a los ciegos indostanos tratando de entender lo que es un elefante. Aún cuando podemos sentirnos confundidos por la gran cantidad de investigación que no llega a resultados concluyentes y frustrados mientras tratamos de llegar a la fórmula correcta para el aprendizaje, podemos estar seguros de que Dios está con nosotros para orien-

La razón básica para investigar sobre los estilos de aprendizaje es para mejorar el aprendizaje del estudiante reconociendo las diferencias individuales.

tarnos. El nos ha prometido sabiduría, conocimiento y habilidades si nosotros hacemos esfuerzos diligentes en la sala de clases. Elena de White escribió: “Dios puede darte habilidad en todo tu aprendizaje. El puede ayudarte a adaptarte en la línea de estudio que estás siguiendo. Colócate en la correcta relación con Dios. Haz de esto tu primer interés...”²⁵ Esta promesa será especialmente preciosa para el profesor que lucha para individualizar el aprendizaje con el propósito de alcanzar a cada estudiante.

Sally Lam-Phoon, Ph.D., es la Directora de Educación y Ministerios de la Mujer en la Unión del Sudeste Asiático de los Adventistas del Séptimo Día en Singapur. Su preparación académica es en el área de preparación de profesores y educación para adultos; tiene un doctorado en Curriculum and Instruction y 25 años de experiencia profesional.



REFERENCIAS

1. Stephen Rayner y Richard J. Riding, “Towards a Categorisation of Cognitive Styles and Learning Styles,” *Educational Psychologist* 17:1,2 (Marzo-Junio 1997), pp. 5-28.
2. Extrovertido-Introvertido. Estos términos usados en el Indicador de Tipos de Myers-Briggs (MBTI) se refieren a maneras opuestas de relación con personas y actividades. El extrovertido prefiere tomar su energía del ambiente externo, interactuando con otros y realizando acciones. Son sociables y expresivos, trabajando las ideas por medio de discusión. Los introvertidos por otra parte, son impulsados hacia su mundo interior de ideas y experiencias. Prefieren sacar energía de la auto-reflexión en privado o en interacción con unos pocos amigos cercanos.
Sensibilidad-Intuición (como lo usa MBTI) describe la manera como las personas prefieren acumular información. Las personas que son

- “sensibles” emplean sus sentidos para observar lo que acontece a su alrededor. Se focalizan en lo que es real y tienden a ser factuales, concretos, que observan lo específico. Toman tiempo para llegar a conclusiones, tratando de entender las ideas y teorías por medio de aplicaciones prácticas. Por otra parte, los que son “intuitivos” prefieren focalizarse en el cuadro total, mirando por modelos y posibilidades. Tales personas confían en su “sexto sentido” y frecuentemente son imaginativos y creativos verbalmente. Llegando a conclusiones mientras siguen sus corazonadas (Isabel Briggs Myers, *Introduction to Type* [Palo Alto, Calif.: Consulting Psychologists Press, Inc., 1998], p. 6).
3. D. M. Smith y D. A. Kolb, *User's Guide for the Learning-Style Inventory: A Manual for Teachers and Trainers* (Escondido, Calif.: Hay/McBee, 1986).
 4. D. J. Hargreaves, “How Undergraduate Students Learn,” *European Journal of Engineering Education* 21:4 (Diciembre 1996), p. 425.
 5. Ibid.
 6. Rayner y Riding.
 7. George M. Bass, Jr., y William T. Geary (editors), “Education Research Abstracts,” *Issues in Accounting Education* 11:1 (Primavera 1996), pp. 239-244.
 8. Charles Schroeder, “New Students – New Learning Styles,” *Change* (Septiembre/Octubre 1993).
 9. Ibid.
 10. Michael Raschick, Donald E. Maypole y Priscilla A. Day, “Improving Field Education Through Kolb Learning Theory,” *Journal of Social Work Education* 34:1 (Invierno 1998), p. 31.
 11. Michael F. Shaughnessy, “An Interview With Rita Dunn About Learning Styles,” en L. Abbeduto, ed., *Taking Sides: Clashing Views on Controversial Issues in Educational Psychology* (Guilford, Conn.: McGraw-Hill, 1998) pp. 90-97.
 12. Ibid.
 13. Vicki E. Snider, “What We Know About Learning Styles From Research in Special Education,” *Educational Leadership* 48:2 (Octubre 1990), p. 53.
 14. Mary Ellen McClanaghan, “A Strategy for Helping Students Learn How to Learn,” *Education* 120:3 (Primavera 2000), p. 479.
 15. Ibid., p. 485.
 16. Rosalind Murray-Harvey, “Learning Styles and Approaches to Learning: Distinguishing Between Concepts and Instruments,” *British Journal of Educational Psychology* 64:3 (Noviembre 1994), pp. 373-388.
 17. Ibid.
 18. Deborah E. Burns, Scott E. Johnson y Robert K. Gable, “Can We Generalize About the Learning Style Characteristics of High Academic Achievers?” *Roeper Review* 20:4 (Mayo/Junio 1998), pp. 276-281.
 19. Lynn Curry, “A Critique of the Research on Learning Styles,” *Educational Leadership* 48:2 (Octubre 1990), p. 51.

20. Rayner y Riding.
21. Ibid.
22. Norman Lederman y Margaret L. Niess, “What’s in Style?” *School Science & Mathematics* 98:2 (Febrero 1998), p. 59.
23. Burns, Johnson y Gable, p. 277.
24. Lederman y Niess.
25. Elena de White, *The Upward Look* (Washington D.C.: Review and Herald Publ. Assn., 1982), p. 47.